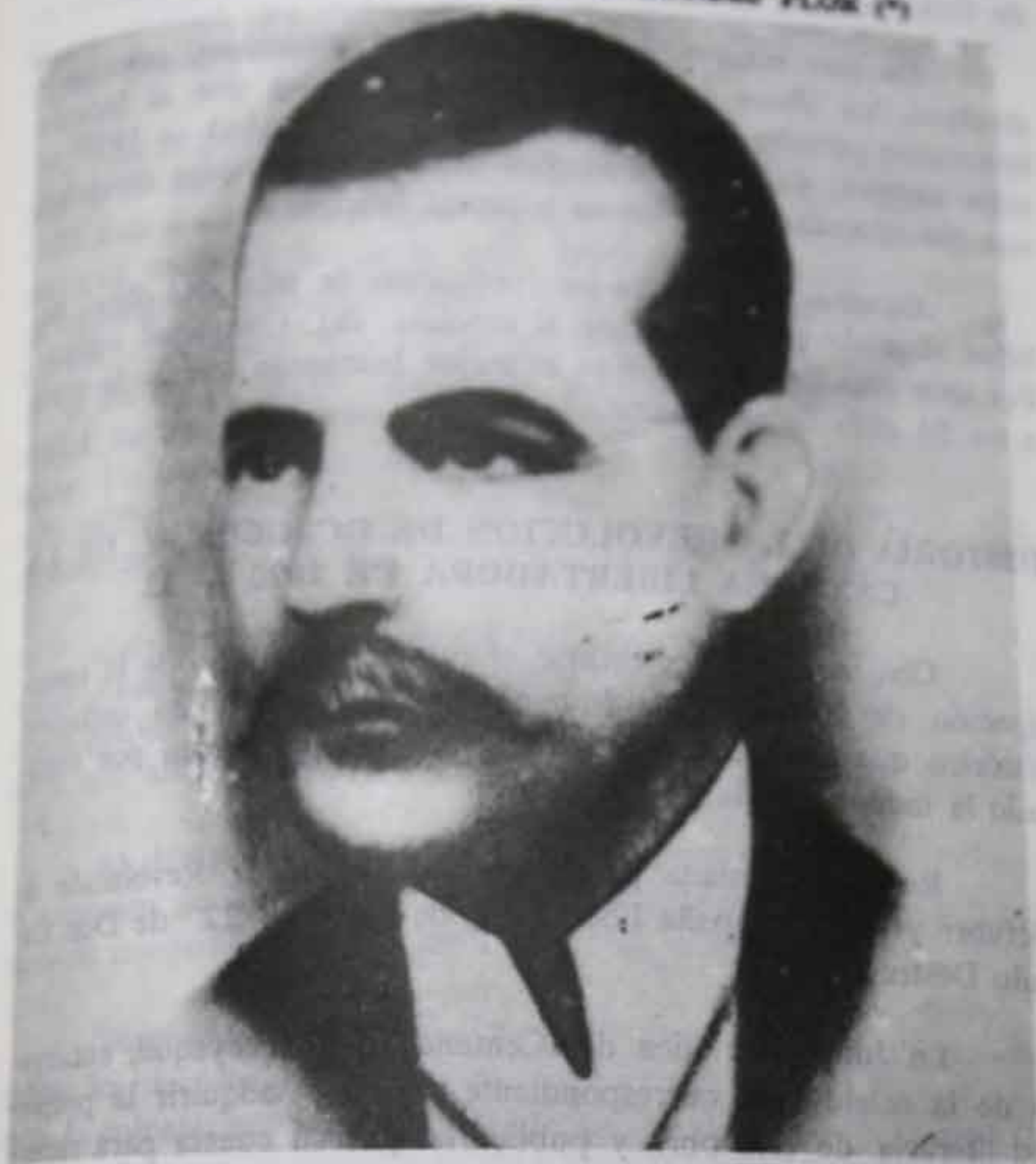


HEREDAN DOS OBRAS IMPORTANTES
DE CAMILO DESTRUJE:

"Historia de la Revolución de Octubre"
e "Historia de la Prensa de Guayaquil"

Por Ldo. CESAR BURGOS FLOR (*)



Don Camilo Destruge (1863—1929), autor de las importantes obras "Historia de la Revolución de Octubre" e "Historia de la Prensa de Guayaquil".

(*) Profesor del Colegio Nacional "Camilo Destruge".—

El Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional, han puesto en circulación, la segunda edición de las obras "Historia de la Revolución de Octubre" e "Historia de la Frase de Guayaquil", respectivamente.

De esta manera, las mencionadas instituciones, rescatan y divulgan, los libros más importantes producidos por el famoso historiador porteño Camilo Destruge Illingworth (1863 — 1929) en estos campos; ya que por muchos años permanecieron olvidadas, una vez agotadas sus primeras y únicas ediciones.

Estamos seguros que las reediciones de estas dos obras, habrían alegrado profundamente al cronista del Guayaquil antiguo. Por esto consideramos que es el mejor homenaje que se le rinde a los 54 años de su muerte.

HISTORIA DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE Y DE LA CAMPAÑA LIBERTADORA DE 1820 — 22

Con motivo de celebrarse el primer centenario de la emancipación de Guayaquil, la Municipalidad, promovió un certamen histórico que tenía como temas los hechos que dieron por resultado la independencia de Guayaquil.

Resultó premiada la obra "Historia de la Revolución de Octubre y de la campaña libertadora de 1820 — 22" de Don Camilo Destruge.

La Junta Patriótica del Centenario de Guayaquil, encargada de la celebración correspondiente, resolvió adquirir la propiedad literaria de esta obra y publicarla por su cuenta para repartirla en esta ocasión. Firmaban tal resolución el Presidente, E. Baquerizo M. y el Secretario José V. Trujillo.

Camilo Destruge utilizó el seudónimo de D'Amecourt para escribir esta obra. Fue editada en Barcelona. Está dedicada al Ilustre Ayuntamiento y al heroico y benemérito pueblo de Guayaquil.

El móvil que lo llevó a realizar este trabajo fue su deseo de reconstituir la historia, de dar a su ciudad una verdadera historia de los acontecimientos tal y como se realizaron, con todos sus detalles, y comprobados por medio de documentos de innegable autenticidad. Ya que anteriormente no se había publicado una historia exacta y completa de la Revolución de Octubre.

En la primera parte del libro, el escritor hace una descripción de la ciudad de Guayaquil desde su fundación hasta el año 1820. Esta descripción resulta interesante porque aquí se recopilan una gran cantidad de temas que difícilmente suelen encontrarse; así tenemos amenamente narrados, Guayaquil, su fundación y fundadores; destrucción sucesiva de las fundaciones, resistencia heroica de los huancavilcas, origen del nombre Guayaquil, la primera ciudad, su traslación, Guayaquil en 1820, habitantes, edificios públicos, los incendios, invasiones piráticas, medidas defensivas, estado militar durante la Colonia, leyes coloniales, astilleros, epidemias, medicina, higiene y sanidad, instrucción, imprenta, etc.

Esta primera parte constituye, un valioso ensayo para el mejor conocimiento de nuestra ciudad de antaño. Realmente estos temas despiertan nuestra curiosidad e interés. Son cosas de nuestra tierra que ahora leemos emocionados.

Al dar por terminadas las apuntaciones, antes de entrar a la narración de los acontecimientos que ilustran las páginas históricas de nuestra independencia, Don Camilo Destruge expresa:

"Natural es tener presente que los errores, los abusos, los daños, los desprecios de que fueron víctimas los americanos durante la colonia, no podían ni deben ser achacados a la noble nación española; ya porque correspondían a la época, ya porque la misma España sentía los efectos del sistema.

Si en verdad que hemos heredado de España los vicios, defectos de que adolecemos, no es menos cierto que también le debemos la herencia de grandes virtudes que enaltecen la raza.

Y si hemos visto que Guayaquil supo mostrarse fuerte, enérgico y perseverante en esa lucha por su progreso, bajo la dominación española, apartando los más serios obstáculos y sobreponiéndose a tantas calamidades; le vamos a ver también adquirir resueltamente su autonomía, para buscar mejores medios de prosperidad y procurarse, por el propio esfuerzo, el engrandecimiento que constituye y constituye su más noble aspiración".

La segunda parte de la obra trata de la idea de independencia y antecedentes de la revolución de 1820.

Al inicio de la segunda parte, el historiador hace una observación original, digna de respeto: no era necesario que llegaran a nuestro Continente los ecos de la Revolución Francesa, como lo han afirmado algunos historiadores, para que sintiéramos la necesidad de crear una Patria libre, independiente y soberana. Entraban como factores, para inspirar esa idea de una Patria libre, mediante la independencia del territorio, el sistema administrativo de las colonias, que no podían satisfacer a los hombres siquiera medianamente ilustrados, los procedimientos atentatorios, el régimen de odiosos privilegios, el atraso de la instrucción pública, casi nula, esa misma condición de simples colonos. De este modo vistas las cosas, la idea de independencia nació y se propagó antes de ser conocidos los sucesos de la Revolución que proclamó los Derechos del Hombre. Lo que no podemos negar es que esta Revolución influyó notoriamente para impulsar la idea de independencia y patriotismo. Por estas ideas Gual y España ofrendaron su sangre generosa; Nariño, Zea, Pombo y Espejo, se convirtieron en apóstoles y mártires. "La Historia ha consagrado y ofrecido al culto del patriotismo los nombres y el recuerdo de esos primeros apóstoles y mártires, que descorrieron el velo del porvenir de la América y prepararon la Emancipación de todo un Continente".

"La capital de la antigua Presidencia o Real Audiencia de Quito, fue la cuna de uno de esos primeros apóstoles de la libertad; y fue también el centro en que desarrolló sus primeras ideas y dio sus primeros pasos en la propaganda contra las instituciones monárquicas".

A continuación, el escritor hace una exposición detallada de las ideas de Espejo y la Escuela de la Concordia.

Más adelante, explica, el error que han cometido algunos historiadores, al calificar de pirática la expedición que en 1816 hizo el Comodoro Guillermo Brown, cuyo objeto tenía un fin altamente recomendable para el patriotismo americano. Señala como enemigo de la revolución al Gobernador Juan Manuel de Mendiburu, quien fue el más empeñado perseguidor de los ciudadanos afectos a la causa de la independencia.

En lo referente a la introducción de impresos, cabe mencionar que las autoridades se esmeraron en cumplir las órdenes del Gobierno español, que consideraba que los libros y papeles que se enviaban eran perjudiciales a la pureza de la religión y quietud pública. Resultó negativo que los eclesiásticos se valieran de las prácticas religiosas y también de la piedad y fanatismo de los fieles, pues hubo Obispos que contestaron que "ya se había principiado, por medio del confesionario, a hacer las pesquisas necesarias, convirtiéndose así la confesión en medio y sistema delator.

A pesar de todas las prohibiciones que existían, Don Vicente Rocafuerte, a su regreso de Europa en el año 1817, logró introducir en la ciudad de Guayaquil, el Contrato Social de Rousseau y el espíritu de las Leyes de Montesquieu. Rocafuerte se dedicó a enseñar el francés a muchos jóvenes, con la condición de que a su vez lo enseñen a otros, y para ejercitarse en el idioma debían hacerlo en los obras antes mencionadas, encargándoles que las tradujeran a cuantos pudieran. He aquí la acción del patriotismo.

La segunda parte termina con la narración de algunos sucesos de gran importancia, muy favorables a la emancipación americana. Tal es el caso de la Corbeta Rosa de los Andes, que fue despachada de Valparaíso al Mando del Comandante Don Juan Illingworth. Tenía el encargo de hostilizar a la armada y comercio españoles en el Pacífico.

La tercera parte se refiere a la Revolución de 1820 y la Campaña Libertadora.

Se explica aquí, la oportunidad y razón que el pueblo tenía para proclamar su independencia. Así como también el entusiasmo de la juventud guayaquileña por esta causa. Las personas vecinas de Guayaquil y comprometidas en la conjuración eran José Antepará, el notable jurisconsulto Luis Fernando Vivero, Juan Francisco y Antonio Elizalde, Francisco de Paula Lavayen, José Rivas, José Correa, Manuel de J. Fajardo y José de Villamil que era el dirigente.

Don José de Villamil y José de Antepará eran los encargados de preparar y arreglar todo para la primera reunión de los conjurados, la misma que se llevó a cabo el domingo 1º de octubre de 1820 en casa del Tesorero de Hacienda o Ministro de las Cajas Reales, Pedro Morlás, cuando, por uno de esos caprichos o antojos de niña, o porque fuera cosa convenida o provocada por alguno de los conspiradores, la hija del dueño de casa, Isabel Morlás, bella y espiritual joven, anunció la idea de un baile para aquella noche. En una salita pequeña y algo retirada, Antepará había arreglado una mesa con licores. Según Villamil esa mesa se convirtió esa noche en la "Fragua del Vulcano". La esposa de Villamil había invitado a aquellas familias que participaban de la idea de libertad, y Villamil invitó a sus amigos, incluyendo, a Febres Cordero, Letamendi, Urdaneta, Escobedo, Peña, Alvarez, Farfán, otros oficiales distinguidos de la guarnición.

Así arreglado todo, no había ya que hacer, sino esperar la llegada de los invitados a la fiesta.

En ella iba a darse un paso decisivo en la empresa redentora; allí iba a quedar sellado el pacto del patriotismo, entre hombres cuya palabra era sagrada y cuya resolución era incontrastable; allí se iba a resolver todo un porvenir para un pueblo; iba a surgir la libertad de un pueblo; juraba solemnemente entre la armonía de la música y la bulliciosa alegría de los que no sospecha-

ban que, a dos pasos de ellos, tenía lugar un acontecimiento que sería grabado con letras de oro en los anales del patriotismo guayaquileño".

En posteriores reuniones se trató de la necesidad de designar a una persona de ciertas cualidades para proclamaria como jefe de la revolución. Se habló con el Coronel Jacinto Bejarano, doctor José Joaquín de Olmedo y el teniente coronel Rafael Jimena. Todos ellos se excusaron. Ante estas excusas, Febres Cordero, expresó que no había necesidad de perder más tiempo, en buscar un jefe. Propuso que debían proceder todos en nombre de la Patria a hacer la revolución. Lo que aceptaron los patriotas.

El sábado 7, se supo que la conspiración había sido denunciada a don José Pascual de Vivero, Gobernador de la Plaza. Febres Cordero propuso que se adelantara la revolución.

Febres Cordero tomó media Compañía de Granaderos, y con ella emprendió resueltamente la marcha sobre la Artillería. Eran las dos de la madrugada del lunes 9 de Octubre de 1820, cuando se inició el movimiento. Febres Cordero se tomó la Artillería. El teniente Hilario Alvarez venció al piquete que custodiaba a García del Barrio; y Alvarez replegó al cuartel de Granaderos, donde le esperaba Escobedo, llevando también prisioneros a la mayor parte de los veinte hombres con quienes se había batido. Fue el único caso de lucha formal y la de los heridos, que de ella resultaron, una parte de la poca sangre derramada por la revolución.

Al capitán Luis de Urdaneta se le encomendó lo relativo al pronunciamiento del escuadrón Daule. La tarea era un tanto difícil, pues se hallaba en el cuartel, durmiendo en su departamento, el comandante Joaquín Magallar, Jefe de reconocido valor y lealtad absoluta a la causa realista. Al darse cuenta de la insurrección, Magallar salió a medio vestir, y con espada en mano, se lanzó a contener a los patriotas, con unos pocos soldados. Este acto le costó la vida, pues murió, junto con ocho de los que quisieron auxiliarle. Muerto Magallar, la tropa se pronunció por la independencia.

Asegurado el triunfo de la revolución, había que proceder a la detención de las autoridades de la plaza. El teniente Justo Ribernador, oficial del Granaderos, fue el encargado de prender al Go Vivero, y le intimó prisión a nombre de la Patria. El señor Vivero, que, así como valeroso y sereno, era de carácter festivo, sólo atinó a decir: "Toma, por gobernar en tierra". Hay que recordar que Vivero era marino, y cuando el Perú alcanzó su independencia, desempeñó la Comandancia de Marina en el Callao.

El Teniente Rivera también tomó prisionero al segundo jefe de la Plaza, Coronel José Elizalde. Después se arrestó al comandante Villalba.

"El pueblo, que celebraba regocijado, desde el amanecer, el triunfo de la Patria, y la aclamaba con vítores entusiastas a su independencia, acogiendo el rumor sin más averiguaciones, como sucede en tales casos se armó como pudo y se dirigió al cuartel de Granaderos, con ánimo de prestar su contingencia para la defensa.

Sorprendidos los jefes de la Revolución e ignorando la causa de esta actitud popular, no sabían explicársela. Inmediatamente, Febres Cordero se adelantó al encuentro de los ciudadanos armados; y, cuando se hallaban a cierta distancia, les dio el: ¡Alto! ¿Quién vive? El que capitaneaba a los voluntarios contestó en el acto: ¡La Patria!. Los hijos de la Patria, que vienen a defenderla de Villalba.

Febres Cordero, gratamente impresionado, se acercó a ellos, les felicitó calurosamente, les explicó que nada había que temer; y agregó que, para el caso de ser necesarios sus patrióticos servicios, se les convocaría mediante el estampido de un cañonazo, que era la señal convenida para el caso de que algún peligro amenazara a la Patria... Los ciudadanos se retiraron con estruendosas aclamaciones a la Libertad.

Todo era júbilo, todo animación, entusiasmo, delirante alegría; en aquella memorable mañana.

El esfuerzo del patriotismo había triunfado; teníamos Patria libre; habíamos conquistado la anhelada emancipación. Guayaquil se había cubierto de gloria por esa Revolución del 9 de Octubre de 1820'.

Se pensó en constituir inmediatamente un Gobierno propio. Se constituyó una Junta de Guerra, presidida por Urdaneta, quien había sido proclamado coronel, como lo fueron también Febres Cordero y Escobedo.

El libro contiene además, temas de suma importancia como son: La Primera Junta de Gobierno, Convocatoria del Colegio electoral, el Ayuntamiento de Quito, el Ayuntamiento de Cuenca, proclamación de Independencia, apoyo y recursos de Guayaquil, organización de las fuerzas realistas de Quito, Combate de Huachi, heroísmo de los republicanos, la Junta de Gobierno y el Libertador de Colombia, Campaña del Sur del Cauca, etc.

La obra termina con un apéndice relacionado con la Incorporación de la Provincia de Guayaquil y, la entrevista de Bolívar y San Martín.

Camilo Destruge logró con esta obra su consagración definitiva dentro y fuera del país. Las Academias de Historia de Quito y de Venezuela le abrieron sus puertas.

HISTORIA DE LA PRENSA DE GUAYAQUIL

Ardua tarea tuvo Camilo Destruge al escribir este libro, debido a la falta de fuentes de investigación. Según él mismo señala, fueron muy pocos, muy contados los hombres que se dedicaron a coleccionar impresos. Por otra parte, los grandes incendios del 12 de febrero, 5 y 6 de octubre de 1896 que se sucedieron

en Guayaquil, habían destruido las colecciones que conservaban ciertas personas. "Sólo su anhelo de dar a la ciudad que lo vio nacer, una visión histórica de cada una de sus actividades, pudo vencer tales obstáculos".

El tomo I se publicó en Quito en 1924. Corresponde al volumen II de las Memorias de la Academia Nacional de Historia. El autor, antes de concretarse al tema a desarrollar en este trabajo histórico, en el capítulo I, hace una introducción respecto al establecimiento de la imprenta en las colonias españolas de América.

En Quito, capital de la Real Audiencia del mismo nombre, la instalaron hacia 1752.

Los jesuitas fueron los introductores de la imprenta en nuestro territorio; estableciéndola primeramente en Ambato, y trasladándola más tarde a Quito.

Como es de suponer, los clérigos usaron esa imprenta para divulgar la religión católica. Así aparecen impresos catecismos, novenas, oraciones... Con tales antecedentes causó sensación la aparición del periódico "Primicias de la Cultura de Quito", el primero y único en la época colonial, en el territorio de lo que hoy es la República del Ecuador. Fue su redactor y fundador el patriota Francisco Eugenio de Santa Cruz y Espejo, padre del periodismo ecuatoriano.

Más adelante se hace notar que, después del 9 de Octubre de 1820, fue lamentable que Guayaquil no contara con una imprenta. La adquisición de la primera imprenta se hizo por gestiones de Francisco Roca, miembro de la Junta de Gobierno. Luego realiza un estudio del primer periódico de la ciudad: El Patriota de Guayaquil, cuyo prospecto apareció el 21 de mayo de 1821. No se sabe si este prospecto fue redactado por José Joaquín de Olmedo o por el ilustrado Dr. Luis Fernando de Vivero. Camilo

Destruge afirma que constituye una pieza interesante de nuestra prensa y por tanto lo da a conocer íntegro:

"En los Estados libres la escritura debe gozar de la justa y natural libertad que en sí tienen los dones celestiales del pensamiento y la palabra".

El Patriota comenzó a circular desde el 26 de mayo. Se publicaron en él, los decretos y oficios más importantes de la Junta de Gobierno, las resoluciones del Ayuntamiento, los partes de las campañas, las noticias más interesantes, artículos explicativos e ilustrativos.

A partir de El Patriota de Guayaquil, el autor, hace una reseña de todos los periódicos y de los redactores, tanto nacionales como extranjeros, hasta 1875.

El tomo II se publicó en 1925. Comienza con el capítulo VIII. Narra ciertos hechos históricos acaecidos después del 6 de agosto de 1875 (muerte de García Moreno). Luego, señala la aparición en Guayaquil del bisemanario El Comercio.

En el desarrollo del libro, además de precisión y abundancia de información, se hacen observaciones no sólo sobre la prensa porteña y su contenido, sino también sobre el desenvolvimiento político de Guayaquil y del Ecuador.

El tomo II contiene, también, un APENDICE acerca de revistas literarias, científicas; periódicos jocosos, de caricaturas; almanaques y guías de la ciudad. Destaca la revista literaria "El Album", que tuvo como distinguidas colaboradoras a las maestras de juventudes, Rita Lecumberry y Dolores Sucre.

En general, la obra, trata las diferentes modalidades de cada época de la prensa desde 1821 hasta 1920.